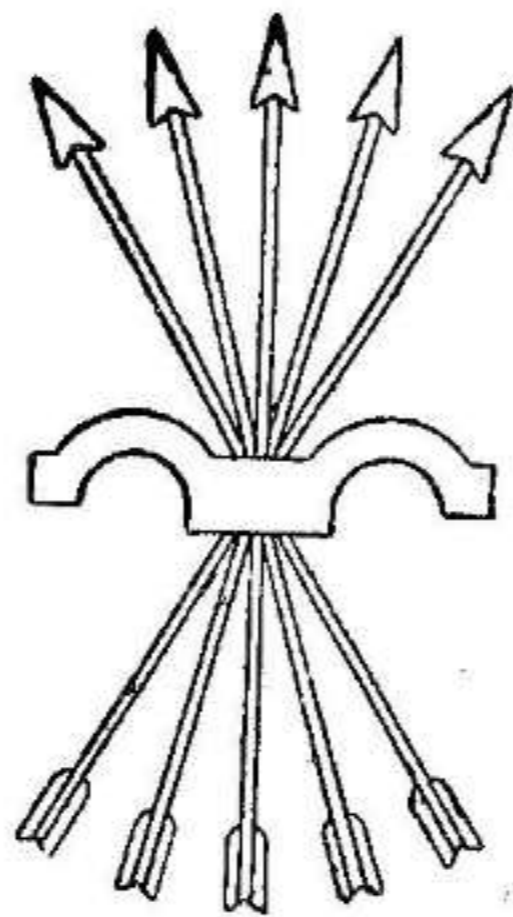


La camisa azul, glorioso uniforme de Falange, nos obliga a cuantos la vestimos a distinguirnos por nuestro comportamiento, corrección y afecto con nuestros enemigos y por el afecto de Santa Hermandad con nuestros camaradas.



Falange, que nació con dolor, vivirá incluso con dolor, porque es su destino sufrir por España para evitar dolores a España. Es como el hijo mejor que prefiere sufrir antes de que su madre sufra.

AÑO II
Número 49

Segovia 25
de Septiembre de 1937
Segundo Año Trienal

Precio del ejemplar
15 céntimos

LA FALANGE

Redacción
y Administración
San Facundo, 1

Suscripción:
Al mes.. 0,60
Trimestre 1,75

Semanario Nacional-sindicalista de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N-S.

"Oye: Mientras Fulano esté de jefe no ingreso en Falange."

Estas mismas palabras le decía a un camarada nuestro, en uno de los pueblos de la provincia, un "señor" que, presumiendo de patriota, alegaba haber sido siempre de derechas, contribuir con no sé qué cantidad para el Tesoro y hacer dos o tres veces guardia en la carretera.

Es triste, es realmente vergonzoso que aún exista quien pueda interpretar torcidamente toda nuestra manera de ser y todo el espíritu del Estado, inspirado en nuestro estilo y en nuestra forma revolucionaria. Porque además hay que tener en cuenta que precisamente eglue ve aún las cosas porque Fulano o Mengano las hagan de esta forma o de la otra, es precisamente el que no resigne a apartarse de unas actividades políticas, que unas veces por los desaciertos y otras por la mala fe, son causa de que la juventud española esté metida hoy en esta empresa dolorosa y alegre. En esta empresa, de la que no nos quejamos—la prueba está en la alegría con que se muere y en la voluntad con que se combate—pero en la que exigimos que empiecen algunos a reconocer sus errores y que no vean en la Falange el grupo de tal o cual persona. Que "aquí nadie es nadie, sino una pieza, un soldado, en esta obra que es la obra nuestra y de España", como decía José Antonio. Y si nosotros hemos supeditado todo, muchas veces hasta afectos familiares, tenemos que exigir y hacer ver, por disciplina y por decencia, que para hablar de las cosas es menester conocerlas y que no nos interesa nada que vengan a nosotros los que ponen como valla para su ingreso el que Fulano ocupe una jefatura.

Aquí, en nuestra organización jerárquica y militar, los defectos

Lección gritada



son siempre remediados por el superior, pero los que no saben supeditar una cuestión personal ante las obras enteras y nacionales, no merece siquiera emocionarse con el regreso de unas banderas que fueron escolladas por corazones y que vendrán—no tardando mucho—acompañadas de aires imperiales.

Volvemos a repetir que no vengan a nuestras filas si no quieren, pero que tengan mucho cuidado con imponer condiciones para su ingreso. Nosotros—y no teníamos que lavar ninguna culpa—sólo exigimos, en días heroicos, un puesto difícil y de sacrificio. Para agnar la condecoración del Yugo y las Flechas hay que probar suficientemente que se viene de veras a servir, no a trabajar porque quiten a Fulano, para después quizá ocupar él su puesto.

No saben todavía los que no tienen la suerte de estar con nosotros que en la Falange los puestos y los cargos no sirven para otra cosa que para ser los primeros en el servicio y en el sacrificio. Claro es, que no es fácil que entiendan esto los que por su categoría privilegiada en el pueblo habían de ser eternamente los que hicieran y deshicieran muchas veces negocios sucios o intrigas aprovechadas. Y hoy se alarman de que a lo mejor un camarada nuestro, que vió con alegría el 14 de Abril—por ejemplo—, y que después ha combatido con todo su corazón al marxismo y al populismo, ocupe una jefatura en la que no gana más que la terrible responsabilidad de su actuación, ante las escuadras de los caídos.

A los acomodaticios, a los no decentes y a los vividores les están cerradas las puertas de nuestra casa. Si alguno hubiera dentro, no tardará en salir, porque allí la careta dura poco tiempo.

Delincuentes



tado y cuando éste comienza a dar realidad a sus propósitos se dedican a la crítica, pretendiendo desorientar a los que para su desgracia no poseen la suficiente cultura. Estos criticones, mujerzuelas por su oficio, obstruyen la labor de engrandecimiento de la Patria en mayor grado que el miliciano marxista, ya que éste al fin y al cabo, lucha abiertamente, al descubierto y es más fácil su destrucción.

Y sabemos, además, que esos rojos «camuflados» enseñan sus dientes atacados de pio-trea porque se ven imposibilitados de conti-

nuar en su vivir de estafadores y chupópteros de una sociedad que ellos habían construido a su imagen y semejanza, es decir, con figura y hechura de sapos.

Son los clásicos masones sin ficha, los no iniciados, los que cambiaron el mandil por las vestiduras de tipo normal. Son los que ante un Decreto lleno de equidad y sabor cristiano, se acercan a las gentes para hacerles caer en la incredulidad y crear la lucha en sus espíritus. Su fin es claro, tienden a conseguir que la duda penetre en los corazones, para así aprovecharse ellos y obtener ventajas ilegítimas.

Cuidado, camaleones, que hoy váis dando señales de vuestra presencia. Os quiero recordar la muerte de la víbora. Se la destruye atacándola por la cola para evitar sus venenosas mordeduras. Así iremos a vuestro encuentro, para desarticular vuestros manejos y desgajaros la columna vertebral.

Por la Patria, el Pan y la Justicia

SINDICALISMO

La ciudad. El campo

La rebelión de las provincias fué sin duda el medio que eligió la guerra. Y la bondad del campo en su ayuda básica a la ciudad para la guerra muestra, una vez más, la importancia rural de nuestra Patria.

Allá van a la ciudad las expediciones de voluntarios, las de los comprendidos en las quintas reclamadas, los que forman en las milicias y en los cuerpos. Llevan el sello del campo; atraviesan en grupos que adivinamos más tarde vistiendo el uniforme del Ejército o de la milicia. A los pocos días desfilan por la ciudad; la ciudad aplaude, la ciudad saluda y después al frente.

La ciudad es alegre. El campo es triste. En estos días tiene la alegría de la exaltación patriótica entendida muy de otro modo que en la capital. Es un entender más serio; es en su carácter el padre serio y meditador; la ciudad es el ojo alegre. La ciudad gasta, ríe y festeja, con aire de superioridad al hermano del campo, tiene la atención de su lujo y de su popularidad. Mide su vida en más alto nivel y no piensa. El campo piensa, medita en todo. Trabaja más que la ciudad e ingenuamente cree en su inferioridad inexistente.

El campo es superior a la ciudad, tal vez porque la ciudad se creyera superior a él.

En el sacrificio, en los sentimientos, en su entender la vida, hay lógica a raudales. Sin embargo, es postergado por la ciudad. La absorbencia de los valores materiales no está en él; pero en los morales existe como una clarificación rural que avala sus iniciativas, que realiza sus pequenezes y tal vez en esto—sentir y elevar la pequeñez—consiste la emoción de la vida.

Ahora el campo envía sus hijos a la ciudad. La ciudad los viste, los colorea en uniformes y los envía a la lucha. Más tarde, cuando sea la hora del a paz y el retorno, la ciudad recibirá a los vencedores con el enlameamiento de sus mejores horas, y después del agasajo del color y del lujo, volverán a la España rural sus hijos para el agasajo de la emoción un poco silencioso, pero más profundo.

La España rural tendrá en nuestro triunfo sus horas. Económicamente, hay que proporcionarle la facilidad de su desenvolvimiento. Alzar sus productos en nada comparables con los industriales. Asegurar la vitalidad y el desarrollo de sus cultivos, estériles y perdidos en muchos casos por la falta de dirección técnica. Destruir todas las plagas parasitarias. Y, sobre todo, cuidar escrupulosamente, castigando con rigor, el almace-

nismo judío, que tanto medra en nuestra Patria.

Con esto, que es bien poco, puesto que es lo justo, el campo vivirá. Y vivirá satisfecho de sí mismo, sin acordarse para nada de la ciudad que hoy le atrae por contraste y porque económicamente es barata y retribuidora.

Tal vez resulte manida la cuestión, pero, no obstante, aunque sólo bastara el pasado del campo, pensemos en su presente. La guerra ha dado una superioridad clara al campo sobre la ciudad. El campo surte en gran cantidad, en una mayoría casi absoluta, el Ejército y las milicias. Estadísticamente podría demostrarse lo formidable de las cifras, pero basta un cálculo mental para apercibirse de ello.

Pensando en esto, gloria de la España rural, es necesario proporcionar al campo, base de la Patria y fuente de patriotas, medios para su desarrollo, orientaciones y defensas.

Que será en nuestra era, que se realizara ahora, se nos antoja fácil, como difícil nos parece lograrlo por otro procedimiento que la violencia más absoluta en cualquier oposición de las muchas que surgirán, movida por el concepto de la justicia.

Por las obras se justifica el Nacionalindicalismo

Esta es la hora de la verdad, de las realidades. Hasta ahora se ha podido jugar con dos o tres cartas a la vez, quizás haya alguno que haya utilizado la máscara y el disfraz. Todo es posible en el correr precipitado y turbulento de proceso político. Pero han llegado ya las cosas a un punto de sazón que constantemente se abren abismos insaciables y peligrosos a todos aquellos que no quieren terminar de decidirse clara y rotundamente a favor o en contra del nacionalindicalismo.

El Caudillo de los Ejércitos victoriosos es hoy conductor seguro de la Falange; nuestro Jefe nacional ocupa para siempre la jefatura del Estado; nuestros veintiséis puntos han sido elevados al rango de programa del Estado; los Estatutos de Falange Española Tradicionalista han sido promulgados por Decreto y contienen afirmaciones precisas y trascendentales que determinan el futuro político español; se ha hablado ya en la misma prosa del «Boletín Oficial del Estado», nada menos que del Estado nacionalindicalista. Y a estas alturas cantan muchos su afición a la camisa azul, proclaman otros su fe en el credo de la Falange, muchos confiesan que guardaban en el fondo recóndito de sus corazones un amor encendido por el nacionalindicalismo. Nosotros, que a nadie cerramos el paso; nosotros, que abrimos los

Definición

Nuestro jefe nacional, hablando de la Falange, dijo: **SUS DOS LETRAS, «F. E.», SON LA FE EN NUESTROS DESTINOS, FE EN NUESTRA CIVILIZACION, FE EN DIOS Y EN EL GLORIOSO PORVENIR DE UNA PATRIA NUEVA.**

Hemos tenido los españoles el impar desprendimiento de los primeros discípulos de Jesús, de los primeros yugados en las flechas católicas de Roma. Renunciábamos—y renunciamos—al algodón, al petróleo, al cacao, al oro, al café y a la plata, con tal de poseer las almas, a las que dimos, damos y daremos, lo capital: la Religión, el idioma y el espíritu civilizador.

La civilización que defendemos los nacionalindicalistas, con las armas en la mano, y el cerebro tenso, y en disposición y ejercicio de misión constante, es la católica. La puramente católica. No hemos sido nunca meros practicantes sin efusión, sin gracia y sin ánimo de sacrificio. Hemos participado en la vida española con la abnegación que nuestro sentido católico y militar exigía. Abnegación gemela a la del capitán de España y a la de sus camaradas de pelea y servicio. En la guerra—no civil, sino internacional, de lucha de dos conductas vitales, e incluso de dos contingentes, el europeo católico y el asiático—, el Ejército y la Falange se presentaron el 19 de Julio en la Península y el 17 en Marruecos, con igual desinterés, para ganar o morir. Como es la norma de los auténticos españoles.

Al nacer LA FALANGE, JOSE ANTONIO dijo, de manera amplia y rotunda: Que el Imperio futuro teníamos que crearlo sobre la base firme y tradicional de la catolicidad. El nos dió siempre el ejemplo en bellísimos actos de ejemplaridad católica. La raíz católica de nuestro AUSENTE es la que dió vida a los 26 PUNTOS DE LA FALANGE, de los que trasciende un sentido católico e imperial, arraigado en España, que nadie ha podido ni podrá superar, porque en nuestra NORMA esta lo sustantivo para la edificación del Estado de mañana, ese Estado que FRANCO tiene en sus manos, militarmente, en su cerebro de joven español y en su sensibilidad de continuador de los Adelantados de España.

Por las obras se justifica el Nacionalindicalismo

brazos a los arrepentidos y a los hombres de buena fe, tenemos que exigir a los que vienen tarde y apresuradamente, por lo menos lo mismo que se ha exigido a los que vinieron en las primeras horas difíciles y amargas: hechos, obras, realidades.

Y cuanto más amplio sea nuestro abrazo, cuanto mayor sea nuestra consideración, cuanto más alto el puesto de servicio que se le asigne al que venga ahora, mayores han de ser sus obras positivas, más obligado está a los sacrificios tangibles, más permanentes y concretos han de ser sus esfuerzos por la Falange.

No hemos dicho nunca que el nacionalindicalismo sea una manera de hablar ni siquiera una creencia. Por el contrario, hemos proclamado siempre que es «una manera de ser» y esto sólo se demuestra, se mide y se valora mediante obras. Obras son amores y no buenas razones. En nuestra mística partimos también de la capacidad de cada uno para salvarse, todos pueden ser útiles y necesarios, todos magníficos y buenos camaradas. Pero a todos los que vinieron nos decimos aquellas palabras evangélicas: «¿No véis cómo por las obras se justifica el hombre y no por la fe solamente?... Porque así como un cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin las obras está muerta.

Javier M. de Bedoya

Por la Unidad, la Grandeza y la Libertad

I M P E R I O

Poesía de la Falange

Dijo José Antonio en su discurso del 29 de Octubre, cuando la Falange era un afilado reñón de protestas prendido con valor de macho y elegancia de artista en la dura piel del toro ibérico: «Ay del que no sepa levantar frente a la poesía que destruye la poesía que promete!»

Y los espectadores de la lidia—damiselas atontolinadas por la literatura de clima rosa; plutócratas de veguero y bicarbonato; y pueblo, masa amorfa, sedienta de emociones fuertes, ansiosa de bureo, «de que le «cascasen» al señorito fascista»—sintieron como defraudados; desilusionados, ante aquella exclamación que, en un ambiente de violencia, pudo parecer recargada de tonos suaves y contornos blandos. Yo, al menos, así quiero suponerlo; aunque lo más probable es que ni unos ni otros prestasen atención a la voz ni a las ideas de José Antonio.

—¿Poesía?... ¡Bah!... Y cada «estamento», cada clase, cada casta, reaccionó a su modo. Con la cabecita loca. Con el corazón limpio. Con el estómago sucio.

—¿POESIA?... ¡Ah!... ¡Sí! Margarita Gautier... Rubén... Manos blancas, lirios, búcaros, princesas, tisis... suspira la niña tontolina. La que fuma «Lukys» y la que no fuma «Lukys». La que va al cabaret porque es cosa de buen tono; la que no va a misa porque es cosa de beatas.

—¿POESIA?... ¡Puf!... escupe el del «María Guerrero» y la hiperclorhidria...

—¿Qué tendrá que ver Campoamor con los Jurados Mixtos y las ligas de Productores!

—¿POESIA?... La masa del pueblo, el obrero, siempre fácil a todo amor y a todo odio, a todo movimiento pasional, piensa en aquellas coplas tan lamentables de Tapia en «La Libertad», y de Seisdedos, en «El Socialista». Tal vez en el nuevo camarada Alberti que, dicen, escribe versos. Seguramente en Beltrán, un comunista «cheposo» de Valencia, que acaba de publicar un «poema» sobre Castilblanco.

En el terreno de la valorización de las palabras y, mejor aún, de los pensamientos: ¿Quién acerca más su tipo al blanco? ¿Quién puede recoger mejor el grito de JOSE ANTONIO? ¿La señorita? ¿El plutócrata? ¿El obrero?

Es un hecho probado y comprobado que el público de galería—de «paraíso», se decía antaño con inadvertida sabiduría—entra más pronto en situación y reacciona más fácilmente que el de platea ante una obra teatral buena, mediana o mala. Por eso en un mitin, en un acto público, que al fin y a la postre tiene bastante de espectáculo, de teatro, es la masa, el pueblo, la gente de pueblo, quien sabe captar con precisión casi exacta la corriente de ideas generada por el orador, por el «leader».

JOSE ANTONIO, desde el corazón de Madrid, desde el punto más antipático de España, pide poesía y la pide del pueblo, porque él, que conoce todas las ciencias y mejor que todas la del corazón humano, sabe bien que del pueblo nació limpia y pura la poesía. Que en la tierra hay poesía alegre, clara, espontánea. Y la hay en el taller y en la mina, entre el ruido de la lima, del martillo, de la turbina y bajo el polvo del carbón. Y también la hay, dramatizada, en los afanes diarios de «la sufrida clase media».

JOSE ANTONIO sentía un anhelo—entramente poético; bello—: convertir al obrero en artesano, en maestro de la obra bien hecha. Mejor aún, volver del obrerismo moderno a la vieja artesanía. Trocar—salvados los anacronismos—el sindicato marxista

exótico en sindicato gremial español. Organizar la sociedad por ramas de la producción, bajo el signo de un concepto económico enteramente hispano. Recuperar para el trabajo toda su valoración espiritual, clavando la proa de nuestro Imperio renacido en las aguas turbias del materialismo histórico.

Por eso clama y pide con voz fuerte de su alma «la poesía que promete». Porque la poesía puede ser canon perfecto para toda ciencia positiva y especialmente norma para una nueva concepción del esfuerzo orientado hacia el bien común. Exige, no crear poesía que es una tarea sobrehumana, sino restaurar poesía en una ingente labor «folklorica»

del trabajo. Y sobre restaurarla, levantarla como una banedra, esgrimirla como un ariete enfrente y en contra de la «poesía que destruye».

Ardua tarea, para ser metodizada, la que propone este clarinazo lanzado hacia el campo de los intelectuales. Estos pueden restaurar, volver a instaurar, la antigua poesía. El pueblo puede—en esfuerzo sobrehumano—crearla. Pero el pueblo no comprende, no está en condiciones—aun cuando lo presienta—de comprender todo el sentido, todo el valor, toda la angustia, encerrados en aquel grito de JOSE ANTONIO.

¿Y cómo reaccionan, y cómo responden los

intelectuales?—Conste que estoy hablando del año 1933.

¿Los intelectuales? Como siempre. Como en los tiempos de Fernando VII. Ajenos a toda vibración nacional que se anuncie tenuemente. Despiados. Desorbitados. Cazando quimeras en aires de amanecer, apeados de su Clavileño, persiguiendo prosaicos enchufes por los pasillos de la Institución.

A los intelectuales no les basta para volver a la realidad una llamada aislada, una iniciativa personal. Necesitan—los verdaderos intelectuales—sufrir una conmoción fuerte, sentir un aire de violencia, marcial o no, que les envuelva en aire de tormenta cargado de espadas y ametralladoras.

Por eso a los intelectuales españoles—huevo, es justo reconocerlo, raras y meritísimas excepciones—les sorprende, les coge de sorpresa el movimiento profetizado por JOSE ANTONIO desde su augusta soledad. Y por eso, como ante-causa, en las horas difíciles de sacrificio, sólo vemos que al Maestro le rodean sus apóstoles, tan pocos, tan pobres y tan humildes, como los que hace veinte siglos siguieron al Hijo del Hombre.

Los intelectuales, en misión de glosadores, de explicadores y ampliadores de las doctrinas nuevas, de conceptos vírgenes, llegaron después, para crear con fuerza de adeptos, a una escuela asentada en la piedra escueta de una definición sabia.

Esta ha sido siempre y es hoy la clara tarea de los intelectuales españoles. Por eso la Falange, que fué verbo hecho carne de JOSE ANTONIO, es ya cuerpo de doctrina, filosofía nueva, viva, palpitante, efectiva. No especulación dialéctica, marrullera y calculista. Porque sus premisas, sus proposiciones y sus silogismos contundentes asientan y fraguan en la vida y en la muerte de quienes los exponen en repetida lección de dolor y de sangre—bellamente, poéticamente—para concluir con un «ergo» triunfal que gana el porvenir recio, fuerte y eterno de España.

JOSE ANTONIO sabía a través de su mente clara, que pueblo y poesía tienen identidad de origen. Que con el pueblo, en sus afanes vitales de trabajo y guerra, nace la primera poesía: la poesía de la espiga y la poesía de la espada. Y a la espada de hoy y a la espiga de mañana, presentidas «en la alegría de sus entrañas» confiaba el César mozo el rumbo imperial—recuperado—a nuestra Patria.

Llegó la hora soñada y con ella un despertar de conciencias y un amanecer de soldados azules por todas las tierras de España. Y a las camisas viejas, en las que se enraza el valor místico de la Idea, suceden por la gracia de Dios estas legiones de camisas nuevas, en las que se troquela el contenido heroico del movimiento.

Misticismo y heroísmo—«Mitad monjes, mitad soldados», dijo también JOSE ANTONIO—andan juntos caminos de dolor y de muerte, proyectados hacia horizontes claros de esperanzas.

Y es el pueblo, salido de la tierra, de la mina, de las fábricas y del estudio quien, al escribir este bello poema—Gesta Dei per hispanos—de la nueva España, levanta y esgrime la poesía que promete. Una poesía férrea, rígida, vertical, cuyo símbolo encontramos en esas Españas de justicia que tienen unos ángeles a la entrada del Paraíso. Del Paraíso difícil de la Falange, el Paraíso que vida a vida hemos de ganar y al que sólo se llega por la ruta luminosa del sacrificio heroico, cuyo surco abrió el Ausente con su ejemplo.

José Berueto

(Agencia de colaboración nacional.)

Política Imperial

El buen jugador, cuando la suerte le es adversa, no pierde tiempo en lamentaciones. Con voluntad firme espera la oportunidad de resarcirse. España no supo perder. Se ha procurado explicar porque a la caída de nuestro Imperio en América sucedió una época de literatura llorona, donde florecieron espléndidamente augures de pesimismo estéril y agresivo. ¿No hubiera sido más práctico encontrar compensación por lo que acabábamos de perder? ¿Es que la idea de «Imperio» entraña nada más que sugerencias de posesión? Enorme equivocación; puede una nación ejercer su influencia plena, decisiva, sobre otras de vida en apariencia independiente, pero de hecho sujetas a su poderío económico. Esto, que toca en las lindes del imperialismo, ha de tenerse muy en cuenta. Norteamérica, por ejemplo, en apariencia República democrática, es un verdadero Imperio con dominio sobre varias naciones del centro y Sur América.

Esta es la realidad: que una de las fases de la próxima gran batalla que hemos de reñir por nuestra reconquista imperial, se desarrollará en el terreno económico. Se cometió fundamental error cuando, al abandonar el último soldado español tierras que bullían con ansias liberadoras, se concedió carta blanca y se dejó el campo libre a la ambición de varias naciones, que lenta pero insistentemente han ido labrando en tierra propicia su imperio, invisible pero real.

Como paso decisivo para recobrar lo perdido, ha de ser nuestra aspiración la supremacía económica. Hay que iniciar una política realista, «económicamente imperial».

España pudo, en el siglo XVI, volcarse en América, desangrarse, haciendo un supremo sacrificio de su vitalidad, para alimentar a veinte naciones. Ese es su más hermoso florón: signo de obra civilizadora, que siempre entraña sacrificios, soberbia obra comparada con la de otras naciones poseídas de feroz egoísmo.

Pero hoy soplan otros vientos, y es otra la inspiración que mueve a los hombres y sin desmedro de continuar nuestra misión transcendente, espiritual, se impone una labor tenacísima de afianzamiento y predominio material.

A ese nuestro antiguo imperio, convertido ahora en mercado del mundo, deben acudir nuestras misiones comerciales, como guerrillas tanteando el terreno con escaramuzas precursoras de la gran batalla que forzosamente hemos de reñir; nuestros inalienables derechos han de encontrar en cada oposición por parte de nuestros enemigos, y hasta de nuestros amigos, que con amable sonrisa diplomática nos han socabado el terreno, en una pugna oculta por conquistar los primeros puestos. El tenerlo muy en cuenta será una de las fases de nuestra política imperial.

Lamentable sería olvidarlo, y encontrar como compensación un torrente de bellas frases, perfectamente inútiles para combatir la acción fría pero eficaz de nuestros enemigos.

JESUS HUARTE,
Colaborador nacional



C A M P O

El campo
resucita

Por primera vez, en un período de más de medio siglo, el clamor del campo ha llegado a las alturas del Poder.

Hasta ahora el campesino vivía una vida de austeridad y trabajo, sin que nadie se ocupara de él. Abandonado en su aldea, únicamente era visitado para pedirle el voto a cambio de unas promesas que nunca se cumplían.

Pero en la nueva España las cosas han variado de manera fundamental. Todo el tinglado de un sistema decrepito y corrompido se ha venido con estrépito abajo.

Ahora está en la cumbre, guiando los destinos de la Patria, un hombre providencial que reúne a su gran talento un corazón magnánimo. El generalísimo de los Ejércitos nacionales, el jefe de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N-S., ha comprendido dónde estaba la realidad de España y ha hecho que el campo, que es la esencia de la raza, el sostén más firme de la Patria, tiene que ocupar el lugar que legítimamente le corresponde.

Nuestro caudillo busca la mejora del campo porque comprende que la meta, la aspiración suprema de encontrar una Patria grande, no se logrará si el campo permanece sumido en el marasmo que hasta ahora ha venido padeciendo.

Y comienza la gran tarea. Los puntos de la Falange Española Tradicionalista, elevados por el caudillo a la categoría de norma del nuevo Estado, van a ser una feliz realidad.

Comenzamos la revalorización del trigo, base de la economía agraria, con la creación del Servicio Nacional del Trigo, que redimirá al labrador de los logreros que durante tantos años se han llevado parte del beneficio que en justicia correspondía al campesino como retribución a sus desvelos y afanes.

El agricultor no tendrá ya que padecer el calvario de andar mendigando de un lado para otro para hallar quien le compre su producto. El Servicio Nacional del Trigo

Tierra fértil

No podía existir un verdadero acercamiento entre las ciudades y el campo, mejor dicho un mismo anhelo y unas mismas ansias, mientras no se llevase por todas las tierras de España la dignidad que desde hace siglos habían perdido las clases campesinas. Porque aun también habían padecido hambre, no es la cosa material lo que a estas buenas gentes preocupa principalmente, sino el nivel moral de considerarse como hombres, que precisamente por trabajar y sufrir tienen un puesto preferente entre todos.

Por eso en nuestra propaganda del Decreto-ley de Ordenación triguera, lo que más ha llamado nuestra atención, lo que realmente ha conmovido nuestro ser, es la alegría de los labriegos al ver el grito de Arriba el Campo en boca de todos los españoles. Para ellos lo de menos—con ser mucho—es el precio remunerador que tiene ese sudor sudado y ese frío suyo convertido en trigo. Lo principal es haber aprendido que hay en la Falange Española Tradicionalista la firmísima voluntad de engrandecer la vida rural y que ellos pueden lucir orgullosos por la ciudad sus vestidos.

El otro día no les cabía a estos camaradas nuestros—porque ya lo son en uno de los puestos de más preferencia—oír por radio cómo desde Salamanca y desde Sevilla se empujaba al campo para subir, porque no saben que han sido precisamente sus mismos hijos, sus hermanos, los que en las trincheras han dado realidad a este propósito que la Falange se había impuesto mientras en España sólo había promesas, halagos y elecciones. Al principio dudan quizá de nuestras palabras, pero cuando ven que nosotros de ellos no nos llevamos nada, con no sea el premio de sus sonrisas, entonces reconocen nuestra voluntad, y más de alguna lágrima ha asomado en los ojos de estos buenos castellanos.

De todos los folletos que diariamente repartimos entre ellos, el que más les agrada, el que les hace reaccionar, es precisamente el que no les habla de preciso, ni de mermas. Leen todos con mucho interés, pero yo he visto que mientras el Decreto lo guardaban con las consignas en el bolsillo de fuera de su chaqueta, he observado cómo unas octavillas, rojas y amarillas, las guardaban precisamente en el bolsillo de junto al corazón. No decían más que «Arriba el campo. Arriba España».

Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N-S. organiza
el abastecimiento de abonos para la sementera

La Comisión de Agricultura de Falange Española Tradicionalista ha organizado, de acuerdo con la Casa «Cros», el suministro de abonos para los labradores.

Para ello, por las Jefaturas locales, se remitirá a la Comisión de Agricultura (plazuela del doctor Laguna, 3) relación de los labradores que solicitan abonos y en la que se especificará detalladamente el nombre de los solicitantes; clase y cantidad de abono; estación donde ha de remitirse y forma de pago. Estas relaciones serán dos: una, para los que ofrezcan el pago al contado, y otra para los pedidos a crédito. Una y otra vendrán firmadas por el jefe local y todos los solicitantes respectivos.

El suministro del abono se hará al contado y a crédito.

Realizando el pago a los quince días, se hará una bonificación de treinta y cinco céntimos por cada 100 kilos.

Tanto en las operaciones al contado como en las a crédito, se bonificarán los 100 kilos en veinticinco céntimos por servirse por intermedio de la Comisión, y otra de cuarenta céntimos por volumen de venta.

Las operaciones a crédito se harán por novena días, cobrándose un interés del 8 por 100 anual a partir de los treinta días, o sea durante dos meses. Para concertar estas operaciones los labradores solicitantes se agruparán, depositando en sus propios domicilios el trigo necesario para responder de la operación, comprometiéndose mancomunada y solidariamente los solicitantes al cumplimiento de la obligación contraída.

Los pedidos se irán sirviendo a medida que vayan quedando firmados los correspondientes contratos, para cuya firma designarán los solicitantes un representante.

Precios del abono sobre vagón en las estaciones comprendidas entre el límite de la provincia hasta la de Yanguas de Eresma:

Superfosfato de Cal, 19,05 pesetas los 100 kilos.

Sulfato Amónico, 41,90 pesetas los 100 kilos.

Desde la estación de Yanguas hasta la de Segovia:

Superfosfato de Cal, 19,25 pesetas los 100 kilos.

Sulfato Amónico, 42,10 pesetas los 100 kilos.

Para la estación de Peñafiel:

Superfosfato de Cal, 18,77 pesetas los 100 kilos.

Sulfato Amónico, 41,62 pesetas los 100 kilos.

Para la estación de Aranda de Duero:

Superfosfato de Cal, 19 pesetas los 100 kilos.

Sulfato Amónico, 41,85 pesetas los 100 kilos.

Para la estación de San Esteban de Gormaz:

Superfosfato de Cal, 19,30 pesetas los 100 kilos.

Sulfato Amónico, 42,15 pesetas los 100 kilos.

El Superfosfato de Cal si, por necesidades de saquerío, viniera envasado en sacos de 50 kilos, tendrá un recargo de cincuenta céntimos por 100 kilos, y si viniera en sacos de 70 a 80 kilos, el recargo será de treinta y cinco céntimos por 100 kilos.

Las bonificaciones que se conceden pidiendo el abono por intermedio de la Comisión de Agricultura de Falange Española Tradicionalista, por saco de 100 kilos, después de pagar intereses, son los siguientes:

comprará a los precios rigurosos de tasa, toda la cosecha lograda este año y la que tenga remanente de años anteriores.

Solución integral del problema de la compra-venta del cereal rey. Punto inicial para la gran empresa de organizar el campo en un régimen nacionalsindicalista, mediante el cual podrá llevarse a la práctica todo el programa de regeneración del campo contenido en nuestro ideario.

Es preciso que los labradores se den cuenta de la importancia y de la trascendencia que tiene para su emancipación el que la idea del a sindicación entre de lleno en su mente, desechando el individualismo suicida y egoísta que hasta ahora ha sido la principal causa de su precaria situación.

Porque los hombres aislados no pueden hacer frente a los grandes problemas que se plantean y únicamente reunidos y luchando por el gran ideal de engrandecer a España es como pueden alcanzar su propio bienestar.

Pero para esto es preciso que en la vida rural se desechen todas las pequeñas cosas que son causa de separación entre sus componentes; que todos se apresten a la gran tarea con verdadero espíritu de hermandad, obediendo a una sola voz de mando, sacrificándose los mejor dotados en beneficio de los más humildes, en una palabra, agrupándose con nuestro Caudillo y con la Falange Española Tradicionalista, que es donde hay un programa que abarca totalmente y resuelve de una manera definitiva todas las cuestiones que nos han de conducir a obtener una Patria imperial apoyada en los grandes principios de trabajo, amor y justicia.

Esta es la meta de las aspiraciones de la Falange y de su Caudillo Franco; con ellos tienen que caminar todos los campesinos de España. La primera piedra del gran edificio está colocada. El Servicio Nacional del Trigo, que se está organizando en estos momentos, es la prueba evidente de que la gran tarea de redimir al campo ha comenzado ya.

Saludo a Franco: Arriba el campo. Arriba España.

Pagando antes de los quince días, una peseta por saco de 100 kilos.

Pagando de los quince a los treinta días, sesenta y cinco céntimos por saco de 100 kilos.

Pagando de los treinta a los sesenta días, cincuenta y dos céntimos por saco de 100 kilos.

Pagando de los sesenta a los noventa días, cuarenta céntimos por saco de 100 kilos.

Advertimos a los labradores que los precios de los trigos durante estos períodos serán (tomando como tipo el del trigo de 48 pesetas el quintal métrico):

Mes de Octubre, 48,60 pesetas los 100 kilos.

Mes de Noviembre, 49,20 pesetas los 100 kilos.

Mes de Diciembre, 48,80 pesetas los 100 ks.

Mes de Enero, 50,40 pesetas los 100 kilos.

Saludo a Franco: Arriba el campo. Arriba España.

UNIVERSO

Roma-Berlín

...muy distintas las circunstancias que rodearon la segunda entrevista de Hitler y Mussolini que la que tuvo lugar en Venecia. La primera tuvo lugar en una atmósfera de tensión, cuando aún no existía la concordia definitiva del nacional-socialismo con las intenciones de éste con respecto a Austria no eran todo lo claras que para una manera de descartar.

Sin embargo, la entrevista se desarrolló, finalmente, en términos cordiales, anunciando al final de ella, el viaje de Mussolini a Alemania en el plazo de cuatro meses.

Pero los incidentes del asalto a la radio vienesa y el asesinato del canciller Dollfuss, originaron la suspensión del proyectado viaje y una tensión enorme en las relaciones italo-germanas que dió lugar a la movilización de fuerzas italianas en la frontera del Brennero.

Más tarde, da el «führer» la seguridad del cese de las actividades nacional-socialistas en Austria, seguridades que se han confirmado con el tiempo, y que marcan el comienzo de la cordialidad entre los dos regímenes, cordialidad que culmina actualmente con la formación del eje Roma-Berlín, su actuación en la política europea y su consolidación mediante la actual entrevista.

Como dato interesante del estrechamiento de lazos a partir de aquella fecha, mencionaremos las declaraciones en que el «duce», no mucho tiempo después, afirmó, a consecuencia de los rumores que hablaban de la restauración monárquica en Austria, que Italia prefería la realización del Anschluss a la vuelta de los Hapsburgo al trono.

Más tarde, la guerra de Abisinia establece un fuerte vínculo de amistad entre ambas naciones, ya que Alemania fué acaso el único país europeo que gallardamente se negó a seguir las órdenes de boicot que Inglaterra —fundándose en falsos motivos humanitarios, pero con el verdadero fondo del temor a una capitis diminutio en su influencia e intereses en Africa y ruta india— se apresuró a conseguir del organismo de Ginebra con el evidente objeto de torpedear la empresa colonial italiana.

Puede decirse, que a partir de este momento se hace completamente efectiva la hermandad de Italia y Alemania que con motivo de la guerra bolchevique en España—con el reconocimiento del Gobierno de Franco por los dos países—se concreta en una solidaridad activa, denominada eje Roma-Berlín, con respecto a la cual afirmó Mussolini en el discurso de Palermo que no se podía ir a Roma ignorando a Berlín o contra Berlín, como no se podía ir a Berlín ignorando a Roma o contra Roma.

Y precisamente con objeto de hacer pública demostración de esta solidaridad y de establecer una exacta unidad de criterio sobre los extremos de política internacional que más afectan a ambos Estados, se realiza la visita de Mussolini a Roma, en el curso de la cual, según parece, se tratarán cuatro puntos principales:

- Guerra de España.
- Pacto occidental.
- Sociedad de las Naciones.
- Pacto italoinglés del Mediterráneo.

GUERRA DE ESPAÑA

Realmente, todos estos problemas no se encuentran completamente desligados, ya que en la guerra que atraviesa nuestro país intervienen tal cantidad de factores, que del desarrollo de la contienda y de su solución dependerá con toda seguridad la política del Occidente europeo y desde luego la situación del Mediterráneo.

Sin embargo, limitándose estrictamente al punto en cuestión, es indudable y clara la política italogermana.

Repetidamente se ha desmentido por los órganos oficiales de Roma y Berlín las supuestas pretensiones políticas o territoriales sobre nuestra Patria, mentís que, por otra parte, ha sido siempre confirmado por las realidades, como sucedió, por ejemplo, a raíz del desbordamiento imaginativo de un diario francés, que denunció con toda clase de detalles la presencia de fuerzas alemanas en territorio de nuestro protectorado en Marruecos, y que resultó un «pato» alimentado con oro del robado en el Banco de España.

En cambio, lo que no sólo no se ha desmentido, sino confirmado constantemente —las últimas veces en Nuremberg y en Palermo—, es que los dos países que han marcado el rumbo de las modernas teorías totalitarias, sienten una gran simpatía por la España nacional, lo cual es muy lógico, dada la afinidad de su política, habiéndose manifestado dicha simpatía de una manera terminante en el reconocimiento del Gobierno de Burgos; como también se ha dicho rotundamente que ni Italia ni Alemania consentirían el establecimiento de un sucursal de Moscú en la Europa occidental, no ya por platónico romanticismo, sino por constituir una amenaza contra la paz mundial y un peligro de asfixia para los dos naciones fascistas.

Por ello, la política italogermana, con respecto a la guerra española, está forzosamente determinada por la actitud de las restantes potencias, y si esta actitud se traduce en una ayuda descarada, como pretende realizar Valencia, con el visto bueno de Inglaterra, suprimiendo el control naval y la pseudo vigilancia de la frontera de Port-Bou, habrá que esperar con interés la decisión de Italia y Alemania.

No hay que olvidar que hata ahora no puede hablarse de ayuda italiana o alemana al bando azul, porque si se considera ayuda al hecho de que en nuestras filas existen voluntarios, escasos, de tal origen, entonces con más propiedad habrá que hablar de ayuda inglesa, polaca, norteamericana, etcétera, a los marxistas, sin decir nada de Francia y Rusia, unidades de cuyos ejércitos han intervenido en todas las fases de la contienda —por lo menos a partir de los ataques en el sector de la Casa de Campo— y que a la vez han dejado en nuestras manos cantidades enormes de material de guerra proveniente de sus factorías, tanto abandonado en los campos de batalla como en los barcos apresados por nuestra escuadra.

En cuanto a las relaciones que sostendrán con la España del mañana, es indiscutible que serán de absoluta compenetración, porque lógicamente no es de esperar que la España nacional se entregue seducida al canto de sirena de los países que, con apariencia de vestales de las esencias democráticas, emplean actualmente todos sus esfuerzos en conseguir el triunfo—más que problemático—del peor de los imperialismos: del imperialismo despótico y oriental de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Y no creemos sea oportuno extendernos más en este punto, porque la discreción aconseja no intentar descubrir orientaciones que sólo competen a los órganos oficiales.

PACTO OCCIDENTAL

Para poder comprender la diferencia que

tiene forzosamente que existir entre este posible pacto y su antecesor de Locarno—obra de la colaboración de Briand-Stressman—, es necesario considerar la distinta situación de las potencias a quienes interesa.

El tratado de Locarno, hijuela un poco atenuada del de Versalles, se realizó sobre las ligeras concesiones que Briand—hombre político más inteligente que sus antecesores—creyó bastarían a satisfacer a la nación alemana, que ya, a pesar de la social-democracia, se encontraba francamente en vía de recuperación.

Mas a pesar de su mejoramiento, no se hallaba aún Alemania—sujeta por otra parte a las luchas internas de partidos y de clases— con la fuerza suficiente para hacer valer sus derechos, por lo que tuvo que resignarse a girar en la órbita marcada por la diplomacia francesa, mediante el pacto de neutralidad de Bélgica, y los de no agresión, que complementaron el tratado.

También hay que tener en cuenta los vaivenes de las relaciones italo francesas, que si parecían haber mejorado hasta el año 34, como consecuencia de la guerra de Abisinia sufrieron un considerable retroceso.

En la actualidad, gobernada Francia por el Frente Popular, que gira alrededor de Moscú, consolidados los regímenes fascista y nacionalsocialista y anulados los tratados de no agresión por el pacto franco ruso y los de amistad germanopolaco e italo yugoeslavo, es indudable que ha de ofrecer mayores dificultades la conclusión de un acuerdo, ya que ni Alemania ni Italia se han de contentar con reconocimientos ideales de sus respectivas soberanías, sino que han de hacer valer sus derechos de naciones fuertes, necesitadas de expansión, y al mismo tiempo han de exigir en el bloque la seguridad de una tendencia anticomunista con la que Francia, mientras no cambie su rumbo político, no puede transigir.

Y, últimamente, después del fracaso de la política anglofrancesa en relación con la guerra española, es posible que en lugar de llegarse a un pacto occidental se dirijan los esfuerzos de Italia y Alemania a una ampliación del eje Roma-Berlín—a lo que parece ser están dispuestas Austria, Hungría y Yugoslavia—, formándose un bloque de Estados centrales, que será el árbitro decisivo de las diferencias que puedan surgir en Europa, constituyendo a la vez una amenaza para los manejos soviéticos.

SOCIEDAD DE LAS NACIONES

Y si se llega a este resultado, el organismo ginebrino, que ya sufrió un colapso mortal a raíz de la retirada alemana y de la posterior de Italia, habrá perdido toda su razón de existencia.

Porque además se encuentra la Sociedad de Naciones en la actualidad con el problema del reconocimiento del Imperio italiano, que realmente no tiene salida posible.

No hay más solución que reconocer o no reconocer. Y si el no reconocer significa el inhibirse de la realidad y acarrearse, no ya la indiferencia, sino la animosidad de Roma-Berlín, el reconocer es reconocer asimismo la impotencia de la utópica Sociedad y la imposibilidad de solucionar—jurídicamente y

de hecho—los conflictos que en el porvenir puedan desarrollarse.

Además, es de esperar que el reconocimiento de la conquista italiana quiere decir que se ha podido convencer Ginebra de la necesidad que tiene Italia de salir del territorio metropolitano para asegurar su vida, y entonces no tardará Alemania en hacer valer su propio derecho a salir de la situación en que se encuentra, reclamando las colonias que le fueron arrebatadas en la Gran Guerra, para poder desenvolverse en condiciones de igualdad.

Y es que, lógicamente, el único camino posible para que las decisiones de Ginebra tuviesen fuerza de ley, sería el de la constitución de una armada internacional que ejerciese el papel de alguacil, lo que además de las dificultades naturales para su consecución, significaría un peligro para la paz mientras no variasen las orientaciones que actualmente presiden la actuación de las Sociedad de Naciones, para lo cual es absolutamente imprescindible la separación de Rusia o la desaparición de la actividad de la III Internacional.

Y ambas cosas, en el terreno de la sinceridad, no dejan de ser, hoy por hoy, más que inocentes sueños de colegiala.

Por ello no es de esperar que de la entrevista Hitler-Mussolini salga ningún afectuoso mensaje para la «democrática» Sociedad.

PACTO ANGLOITALIANO DEL MEDITERRANEO

El «statu quo» del Mediterráneo, obsesión de la Gran Bretaña, para quien equivale al cuidado del cordón umbilical que la une con Oriente, parecía absolutamente asegurado después del pacto concluido en Enero con Italia.

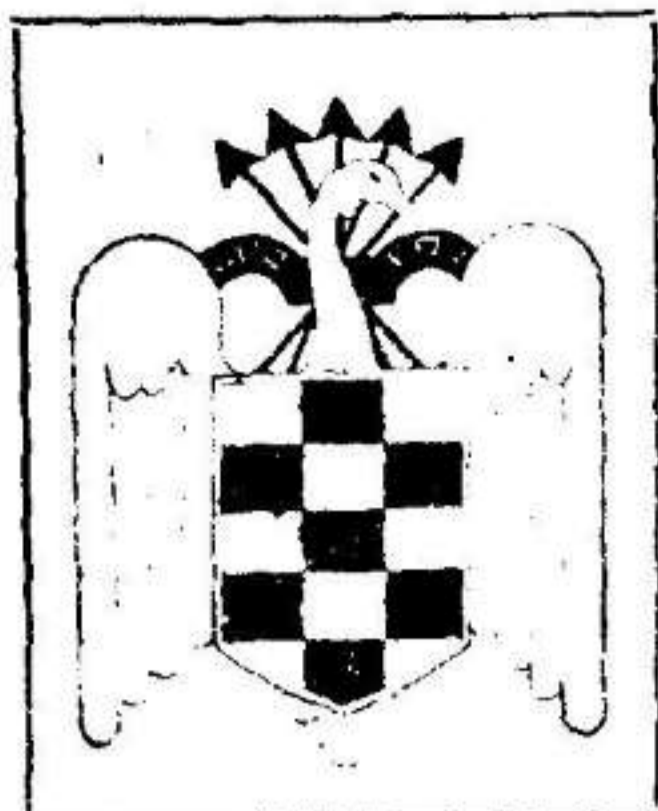
Pero el indeciso Mr. Eden, que hasta ahora sólo demuestra no saber lo que quiere, vuelve a ponerlo en peligro con el maquiavélico plan técnico-diplomático de la conferencia de Nyon, que prescinde de la potencia romana para entregarse en brazos de Rusia y Francia.

Realmente es incomprensible la actitud inglesa, porque es lógico pedir que se mantengan todos los derechos británicos, faltando al mismo tiempo a lo convenido en lo relativo al paso de navíos de guerra bolcheviques a través del Bósforo y los Dardanelos, lo que ha motivado ya la reserva de Turquía a la firma definitiva de su conformidad al acuerdo.

Naturalmente que, por bien dispuesta que Italia estuviese para cumplir sus compromisos, los últimos incidentes han de torcer algo su buena voluntad, y si en la explicación de las cláusulas del pacto anglo-italiano que hará el «duce» al «führer», surgiese algún inconveniente por parte de Alemania, es muy lógico que no se ha de conceder al punto discutido la intangibilidad que tendría si Inglaterra hubiera abandonado su juego a dos cartas.

También hay que tener en cuenta que si al principio de la lucha en nuestro país, pretendieron hacer los rojos propaganda acerca de supuestas intenciones italianas acerca de Baleares, propaganda que ha sido completamente desmentida, actualmente hay motivos para creer que Valencia no ha hecho sólo proposiciones en torno a Marruecos, y esto tiene que despertar forzosamente grandes recelos en Roma.

En resumen: que la actividad diplomática de Europa, tanto en torno al Mediterráneo, como al problema europeo en su conjunto, revela la tendencia a la formación del bloque central, buscando la independencia con respecto a Inglaterra que, en estos últimos años, se ha convertido, con su actitud ambigua, en el elemento posiblemente más peligroso para la paz del Continente, exceptuando naturalmente a Rusia.



Falanges Universitarias

VAMOS A LA LUCHA. ESTAMOS EN ELLA, PERO NO POR EL SIMPLE DESEO DE LA CRITICA, NO POR EL ANSIA INNOBLE DE DOMINAR EN LAS UNIVERSIDADES. LUCHAMOS Y LUCHARÉMOS CONTRA TODO LO PASADO, PORQUE LLEVAMOS UN PROGRAMA NUEVO, PORQUE ESTAMOS EN CONDICIONES DE LLEVAR A CABO UN PROGRAMA COMPLETO DE REORGANIZACIÓN DE LA VIDA UNIVERSITARIA Y POST-UNIVERSITARIA.

(ALEJANDRO SALAZAR)

Nuevo discurso de las armas y de las letras, en el tiempo en que el curso se abría

A los camaradas del S. E. U., nombrados gracia y levadura de la Falange por quien podía dar nombres justos.

Eran días junto a la linde del Seiscientos. Un siglo de gloria universal pesaba ya sobre los hombros de España, que iniciaba levisima curva de cansancio. Era mucho, para tan pocos hombres, andar los largos caminos virginales de la Pampa, medir en toda dimensión el espinazo andino del planeta y pelear contra las lanzas y errores junto al Rhin y al Escalda. Recio de natural era el ánimo y de súbitas teologías el aliento, pero al fin venía al músculo la fatiga y año tras año se derramaba por el corazón la melancolía, como le ocurrió en sus postreros momentos a nuestro Don Quijote. Aún había fuerza y coraje al apuntar el Seiscientos, y prestancia militar sobre los llanos de Europa; pero los ojos sutilísimos de nuestro genio máximo descubrían ya en el ánimo de España y en el suyo propio ese levisimo tornasol de nostalgia que marca el tránsito de la madurez a la senectud incipiente. La muestra: esa delgada acedia existente en el discurso que él llama de las armas y de las letras. Disputación, que no discurso debiéralo llamar. Ya el arcabuz y el silogismo no van de acuerdo según es la buena norma de tiempos de juventud y de imperio. Disputan entre sí, por boca de un loco discreto, acerca de si letras o armas pagan el esfuerzo del que las sirve con más largas hambres, más cortas haciendas o más crueles lacerias. Todavía no ocurre que la letra defienda un principio y el arma su contrario. La pelea, cortés y razonable, esto es por piques de honor o de buen regalo, como siempre acontece en los comienzos. Luego, bajo el haldá del honor herido o del cuerpo mal regalado, aparece el puñal de los principios, como en la Reforma o la Revolución francesa, y entonces tórñase en lucha declarada entre unas letras tal vez deformes y unas armas acaso mal manejadas. Lo cual también se cumplió en España. ¿Recordáis los sucesos de San Carlos? Fueron la lucha entre las letras descarriadas y las armas de un Poder más represor que creador. San Carlos, con su cariz de algarada tragicómica, es el término de aquella disputación cervantina de cuando siempre nacía el sol para España.

Ahora que el sol sólo nace para media España, vosotros, camaradas del S. E. U., sois el cumplimiento de aquella nostalgia vespertina que Cervantes dejó apresada en su discurso famoso: mejor dicho, la realización de la esperanza que toda agridulce nostalgia lleva dentro. ¿Qué es, por ventura, la nostalgia, sino la esperanza larvada de un pesado mañana al cual no creemos llegar? Vosotros, camaradas del S. E. U.—gracia y levadura de la Falange—habéis sabido lo que vuestros inmediatos antecesores en las aulas universitarias no supimos: esto es, unir el derecho, a latines, pandectas y anatomías—que es el deber también para el bien nacido—con el otro deber, tan reciamente humano, del ímpetu armado. Sólo es en verdad elegante la curva delicada del cisne cuando, como en vuestro caso, lleva tras de sí la recta violencia de unas flechas prontas al disparo. Cisne sin flechas es decadentísimo; flechas sin vuestro cisne, primitividad; cisne y flechas, entera dignidad humana, idea y coraje, poesía y servicio; nacionalsindicalismo.

Pensad, camaradas del S. E. U., en que la gloria de vuestra misión exige mucho de vosotros. Más desde luego que exigía el letrado del discurso cervantino, porque «la falta de camisas y no sobra de zapatos, la realidad y poco pelo del vestido», por un lado, y las «vigilias, hambre, desnudez, vagüido de cabeza, indigestiones de estómago y otras cosas a éstas adherentes», por otro, son tortas y pan pintado junto a la toma en la serranía del parapeto enemigo. Exige vuestra misión simplemente, continua vigilia armada sobre el libro. La unión de las armas y las letras no está solamente en que no disputen, ni siquiera en la presteza para tomar «ora la pluma,

ora la espada», sino en estudiar con mente armada a la hora del estudio, en pelear con fusil pensante—si me permitis esta expresión—a la hora de la lucha. Ninguno de vosotros, camaradas, será buen servidor del nacionalsindicalismo y del Imperio si, cuando vuelva la paz, con su paso alegre, no va—pistola en cinto y libro bajo el brazo—a hacer fructífera la guerra en la vida universitaria. Quien fuese héroe en la guerra y no lo sea luego en la lucha por la Universidad imperial, será también un buen militante nacionalsindicalista, pero no un buen camarada del S. E. U. Dichosa edad y tiempos dichosos, no los pasados, como en la nostalgia de Don Quijote, sino los futuros: cuando la Universidad nuestra sea de veras universal, limpia y ágil, libres sus Claustros de polvo, mugre y chabacanería liberales, llenas sus aulas y sus campos de deportes de estudiantes que pongan el orgullo combativo y español de su camisa azul en aprender filosofías o patologías y en no olvidar el texto frío y firme del mosquetón. Lucháis por la unidad en el hombre, como dicen los términos exactos y bellos de nuestro Juramento. Y el hombre sólo es auténticamente uno, cuando sabe poner las fuerzas de las balas al servicio de la Verdad, con mayúsculas, según exige nuestra condición de españoles, y cuando no olvida tener una verdad como justificación última al servicio de sus fusiles. Si esto lográis con la paz, camarada del S. E. U.—gracia y levadura de Falange—entonces es verdad que Dios ha querido hacer fecundo nuestro dolor de ahora.

PEDRO LAIN ENTRALGO,
Colaborador nacional

El Cisne Imperial

Pronto, muy pronto, va a comenzar de nuevo el curso 1937-38. En las calles de la población volverá a renacer la peculiar alegría de la juventud estudiantil. Se volverán a llenar las aulas de los Institutos y Universidades. Lo que antes era silencio de Claustro, será dentro de poco alegría, y en todos los rincones habrá las risas a que da lugar eta juventud.

En Institutos y Universidades volverá a ondear con aspecto señorial un nuevo pendón, la bandera de la nueva revolución, la bandera rojo y negra, la bandera de la revolución nacionalsindicalista.

En sus aulas será esculpido de nuevo, un cisne con las alas extendidas como ansiando volar para anunciar en todas partes del mundo la vuelta a España de la Universidad Imperial; yugos y flechas, unión y disciplina, y en su centro un tablero ajedrezado donde han de jugarse las grandes partidas de las ciencias y de las artes.

Este es el Cisne Imperial, el Cisne de Cisneros. Gloria a este ilustre cardenal, que supo vivir la vida como milicia. El cardenal Cisneros, que entendía tanto de ciencias como de armas; que lo mismo daba clase en las Universidades, que gobernaba y dirigía al pueblo español de aquella época. Recordad aquel momento en que unos magnates españoles, unos políticos y vividores del pueblo (como había muchos antes del 17 de Julio), demandaron a este ilustre cardenal, quién era él para dirigir al pueblo español. Sereno y con paso firme se dirige a una ventana, la abre y aparece el patio de armas con todo un ejército bien armado y disciplinado; y sin alterarse un tanto, les contesta: «Estos son mis poderes».

La Falange y el Sindicato Español Universitario, representan la España inmortal de aquella época. Recordad aquellas palabras de José Antonio en que decía: «La vida es milicia y como tal hay que vivirla».

Pues bien, camarada estudiante, tú que ya sabes el significado de nuestro emblema sindical, tú que sabes y comprendes cómo ha de vivirse la vida, explicasela a tus compañeros para que lo sepan y lo comprendan; para después, todos juntos, firmes y con el brazo en alto, poder saludar al nuevo amanecer de la España Imperial, de la Universidad Imperial.

Saludo a Franco: Estudio y Acción. Arriba España.

(Prensa y Propaganda del S. E. U.)

NOSOTROS, ESTUDIANTES, NO OS LLAMAMOS CON LA INVOCACION DEL NOMBRE DE ESPAÑA A UNA CHARANGA PATRIOTICA. NO OS INVITAMOS A CANTAR A CORO FANFARRONADAS. OS LLAMAMOS A LA LABOR ASCETICA DE ENCONTRAR BAJO LOS ESCOMBROS DE UNA ESPAÑA DETESTABLE LA CLAVE ENTERRADA DE UNA ESPAÑA EXACTA Y DIFILIL.

(J. A. PRIMO DE RIVERA.)

V I D A

Teléfono 207

Dar Columba

Especialidad en café exprés.

El más céntrico de la población.

Hermandad entre las clases de España

VEINTE CAMARADAS DE LA SECCION FEMENINA, DE ESTA CAPITAL, HAN SALIDO PARA ADRADOS, HONTALVILLA, LASTRAS DE CUELLAR, SACRAMENIA Y VALTIENDAS, A FIN DE AYUDAR A LAS MUJERES CASTELLANAS EN LAS TAREAS DE LA VENDIMIA.

A ELLAS, QUE TANTO AHORA COMO EN LA SIEGA DEJAN LAS COMODIDADES DE SU CASA, SE LAS DEDICA ESTOS VERSOS:



La ciudad y la aldea

Ya se han dado un abrazo la ciudad y la aldea
doblegándose al yugo de una misma taera...

La ciudad orgullosa, fuese a hincar la rodilla
sobre el campo dorado de la madre Castilla;
y, al compás somnoliento del fru-frú en los trigales,
las alondras terresas cantaron madrigales,
y cantó la chicharra, por el surco escondida
de la ciudad hermana, la feliz bienvenida.

Caravana risueña de camisas azules
que dejó en su morada los encajes y tules
para ser en la gleba
campesina delicia
por el Pan de la Patria
y el Pan de la Justicia.

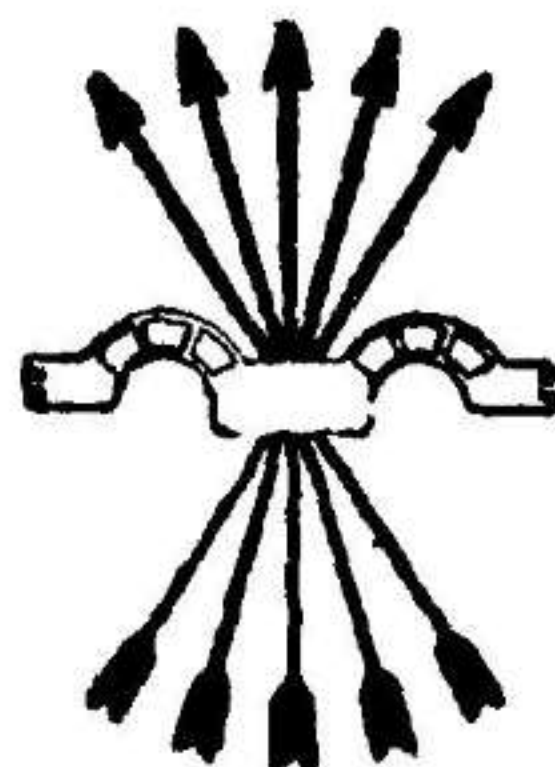
Mujeres españolas de las bellas ciudades
que dejásteis los lujos y las comodidades,
ante el ara sencilla de la austera alquería
donde están los graneros del pan de cada día.

Mujeres de Falange y orgullo de una España
que renace al impulso de una nueva fazaña;
las de las cinco flechas, las de las cinco rosas,
las del yantar de tantas banderas victoriosas
que en las cumbres, del aire
reciben la caricia
por el Pan de la Patria
y el Pan de la Justicia.

Hermanas en la historia de la gran Agustina,
de la Santa andariega—Teresa la divina—,
de Isabel la Católica—la Reina castellana—,
que parió nuevos mundos y murió en la besana.

Mujeres de Falange, sublimes portadoras
de ejemplos que contienen semillas bienhechoras;
la gesta que vosotras escribís en la Historia
os llenará de gracia y os colmará de gloria
porque lo disteis todo,
con singular delicia,
por el Pan de la Patria
y el Pan de la Justicia.

Vicente Serna.



Gran fábrica de embutidos

Juan Pascual Escolar

: Venta al por mayor y menor

Amargura, 2 Teléfono 9

CARBONERO EL MAYOR

Champan Español Domecq



Por su calidad y por ser de producción nacional es el preferido.

SASTRERIA

GARZON

CERVANTES, 11
Teléfono 287
Segovia

Casa de Comidas

Julian Duque
(EL CHATO)

Especialidad en cochinito asado

Cervantes, 14
Teléfono 275
SEGOVIA

Ha salido

el tercer número de la revista de modas

"MUJER"

Precio: Una peseta
Interesa a todas las mujeres

FE

DOCTRINA NACIONAL SINDICALISTA



LIBRERIA HERRANZ IMPRENTA

SEGOVIA

Libros. Impresos. Recibos de cuotitas. Sellos, etc. para Jefes locales, se hallan a la venta en esta casa

Suscripciones y venta de los principales periódicos de Falange Española de las J. O. N. S. de España.

Plaza Mayor, 5
Teléfono 272

Ya para dentro de España, creemos que la sola conciencia de los deberes del Imperio será bastante para mantener la idea de la unidad de destino. No podemos creer que ante la grandeza de la tarea común pueda haber rencores que se nieguen a tomarla sobre sus hombros.

Marroquíes

Son difíciles siempre los caminos de la civilización, como se ha puesto de manifiesto una vez más en la actual campaña de la cultura hispana contra la barbarie asiática.

Y esta dificultad que, en momento como el actual, hay que salvarla a fuerza de sangre y corazón, aparentes paradojas, que siempre tienen un fondo de lógica.

No es de ahora; ya en Octubre del treinta y cuatro fué necesario que los soldados coloniales, los valientes regulares que conducían a la victoria el heroísmo y la ciencia de un hombre que se llama Yagüe, fueron los encargados de reducir los salvajes núcleos de aquellos mineros que titulándose defensores de la civilización no hallaron mejor medio de demostrarlo que volar la sin igual Cámara Santa de la Catedral ovetense.

Ahora, en la nueva empresa en que se encuentran frente a frente los mismos valores —con el cambio ventajoso para nosotros del espíritu incierto de tal época por el nacional-sindicalista— ha sido también preciso que las tierras fuertes y hermanas del Marruecos olvidado, entregasen a la causa de España lo mejor de su sangre y sus amores como dique a la bestialidad del salvajismo bolchevique y destructor.

Nuevamente chilabas y turbantes ponen la algarabía de sus colorines en el zoco trágico que ocupa nuestro suelo, donde en un lado se ofrece la vida con realidades sangrientas que la civilización no es sólo técnica: que existen otros factores espirituales que representan más en la vida de los pueblos que el simple adelanto industrial.

Y son estos factores—espiritualidad de la idea, valor para sacrificarse por la continuidad histórica y de culturales que hacen que, como en Retamares y Casa de Campo, luchan hombro con hombro chilabas pardas y camisas azules.

Y después, cuando nuestros moros, aprendida como saben hacerlo, la lección de heroísmo y tenacidad de quienes se pusieron el yugo sobre el corazón para morir hermanados, al volver a sus lares se detengan a contemplar los restos magníficos de la dominación árabe en España, saludarán al Oriente —al nuevo amanecer— bendiciendo a Alah que dejó en sus manos los destinos de su tierra de promisión.

Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N-S. de Segovia

Nombramientos

El jefe provincial ha hecho el siguiente nombramiento:

En virtud de las atribuciones que me conceden los Estatutos nombro secretario provincial de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N-S. al camarada Luis Aragoneses Monedero.

Por Dios, España y su Revolución Nacional-sindicalista.

Segovia, 24 de Septiembre de 1937. Segundo Año Triunfal.—El jefe provincial, LUIS HERMOSA. Rubricado.»

A propuesta de la Delegación nacional, el

La guerra

Por el frente de Asturias y León ha continuado el avance de nuestras tropas, venciendo la intensa resistencia del enemigo, a pesar de las malas condiciones atmosféricas y las dificultades del terreno.

En el sector oriental las columnas han avanzado por la costa, alcanzando la línea de Nueva y Cardoso, y las fuerzas que van por la carretera de Arenas de Cabrales a Cangas de Onís han llegado hasta Rebolledo, después de conquistar Póo y Meré, dando vista al pueblo de Onís, que ha sido evacuado por los rojos.

También se ha ocupado Camarameña, en las estribaciones de los Picos de Europa, dejando este ingente macizo montañoso a retaguardia e incomunicadas y separadas de sus bases a unas partidas de marxistas, condenadas a perecer.

En el sector de León, con la conquista del puerto de Pajares, ha quedado limpia de enemigo la carretera que va de Villamanín a Busdongo, haciéndose el tráfico por ella sin novedad.

El ala derecha ha avanzado hasta Cármenes, estableciendo enlace con las fuerzas del sector de Matallane por las Hoces de Vegacervera y Getino, ocupando todas las alturas que rodean a Correcillas.

El parte oficial del viernes y las crónicas de Spectator anuncian que el buen tiempo había comenzado, quedando el cielo limpio de nubes. Esta noticia es de gran importancia para que la aviación pueda cumplir su misión.

Por la Sierra de Guadarrama ha habido algún movimiento, arrebatando nuestras fuerzas al enemigo, en el sector de las Navas del Marqués, la posición de Loma Verde, y la de Atalayuela en el sector de Robledo de Chavela.

En el frente de Aragón se ha rechazado un intento de ataque en la zona de los Pirineos, y en el sector de Zuera se han rectificado nuestras posiciones a vanguardia, desalojando al rojo de sus trincheras, ocasionándole grandes pérdidas, tanto de hombres como de material.

En el Ejército del Sur, y en la zona de Peñarroya y Granja de Torrehermosa, se contuvieron ataques del enemigo, rechazándolo y dejando sobre el campo muchos cadáveres.

Cerramos esta crónica con la esperanza de que el buen tiempo se consolide y las tropas que actúan en el Norte se cubran de gloria, dando un golpe decisivo a la resistencia roja de Asturias.

Saludo a Franco: Arriba España.

jefe provincial ha hecho el siguiente nombramiento:

«En virtud de las atribuciones que me confieren los Estatutos nombro delegado provincial de Justicia y Derecho al camarada Tomás Lezcano.

Por Dios, España y su Revolución Nacional-sindicalista.

Segovia, 15 de Septiembre de 1937. Segundo Año Triunfal.—El jefe provincial, LUIS HERMOSA. Rubricado.»

Cesantías

La Jefatura provincial de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N-S., ha dispuesto: Cesen en sus funcionamientos las Jefaturas locales de Torrecilla del Pinar, de las antiguas organizaciones Falange Española de las J. O. N-S y Comunión Tradicionalista. Esta determinación lleva consigo la nul-

dad de filiaciones anteriores a ella, pudiendo nuevamente, los que lo deseen, solicitar el ingreso en el movimiento de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N-S.

Saludo a Franco: ¡Arriba España!

Segovia, 18 de Septiembre de 1937.—LA JEFATURA PROVINCIAL.

Delegación de Justicia y Derecho

La Jefatura provincial, a propuesta de esta Delegación de Justicia y Derecho, ha acordado la expulsión del afiliado Justino Melero Santos, por su actuación política anterior al 18 de Julio de 1936.

Lo que se hace público para conocimiento de los afiliados.

Segovia, 18 de Septiembre de 1937. Segundo Año Triunfal.—El delegado provincial, TOMÁS DE LEZCANO.

Nuestras Centurias ::

Misa, desfiles y salvas

Es en el frente de El Escorial, donde la primera Centuria de Segovia, que tiene cosechados tantos triunfos y tantas felicitaciones, ha reafirmado más su espíritu de combate, jugando con las balas y con el aire que, preñado de Batallas de San Quintín, viene desde la Machota. Detrás se esconde avergonzado el Monasterio, como si quisiera derrumbarse para no ser testigo de tantos crímenes y tanta cobardía marxista.

Esta mañana, yo no sé si con el recuerdo de todas las conquistas que por tierras de Avila han hecho nuestras camaradas, o por el aniversario de una buena página de guerra escrita valientemente en el Alto del León, los cantares segovianos tenían un sabor más íntimo que de ordinario.

Gran fiesta en la posición. Ir y venir de falangistas que lucen una camisa azul que ellos mismos han lavado el día anterior y que da a esta sierra, llena de pedruscos grises, un tono alegre, militar y austero. No en vano a poca distancia Felipe II dejó empapado el ambiente con ese desaliño elegante de sus vestidos serios, que hoy se recoge por estas vaguadas y por estas crestas entre pliegues de banderas rojo y oro, sangre y luto.

Una misa solemne, al aire libre. Por alfombras, la hierba. Por techado, este cielo serrano con olor a pólvora y a victorias. Se ve rezar a los corazones sin mover apenas los labios. Hoy todo está presidido por la memoria de los caídos de la Centuria y los camaradas segovianos que siguen el ejemplo marcado por aquéllos, de considerar a la muerte como acto de servicio, aspiran a este galardón, orgullo siempre del yugo y las flechas.

Los desfiles aquí, al campo abierto, con el enemigo enfrente, tienen tal realismo que traen a la memoria el Diario de la Guerra. En una bandera española que les fué entregada el 15 de Septiembre del Primer Año Triunfal, se suceden sitios y fechas, nombres de muertos y de heridos, rasgos de heroísmo y de trabajo. Navalperal, Navas del Marqués, Peguerinos, La Herrezuela, Santa Catalina, Robledo de Chavela, los mogotes y tantos otros sitios que, al ser conquistados por nuestras causas, dejaron en ellos vidas y sangre. Al lado de cada combate unas cifras: el número de bajas. El color rojo y el amarillo, acibillados a balazos, sucios de caminos y de batallas, constituyen la reliquia más preciada y cuando arrecia el combate, allí se ve entre las avanzadillas esta bandera que, rodeada de yugos y flechas, tiene vivos momentos de gloria y de dificultad.

Mientras el nombre de no sé cuántos camaradas se prende en el aire, acompañados de Presentes, la artillería enemiga, envidiosa quizá de tanta sinceridad y de tanto valor, vomita metralla sobre la posición. El estampido de sus granadas no consigue mermar las enérgicas notas de nuestro «Cara al Sol», mientras la primera Centuria de Segovia, va camino de sus parapetos a gustar de un rancho especial, después de haber rendido a los mejores el homenaje de su fidelidad.

Arriba España.